



UNA MARTIR

(Es un relato emotivo y verídico)

Por Juan José Hormigo Bautista

En el barrio de Santiago, y en casi toda la ciudad era conocida por la "Siñá" Josefa la del Pajar porque adosada a la casa donde vivía en tiempos remotos existió un almacén para la paja,

Nació el día de Santa Bárbara (4 de Diciembre de 1884), su padre se llamaba Juan y su madre María. Nunca asistió a la escuela y sola aprendió a leer y escribir correctamente. Su padre era labrador, poseía algunas tierras de sembradura, y con lo que sacaba e ellas y los jornales que por entonces había trabajando en el campo de sol a sol, iban tirando. Su madre era costurera de aguja y dedal, pues las máquinas de coser costaban mucho dinero, y el capital era muy precario. Ella aprendió de las enseñanzas de su madre, a lavar, cocinar y todas las clases de trabajos del hogar que en aquellos tiempos existían.

Cuando entró el siglo XX. Contaba 16 años, y se enamoró de ella José dos años mayor.

Fue el primer y único amor de su vida. Se casaron jóvenes a los 19 o 20 años y tuvieron a lo largo de sus dilatadas vidas ocho hijos, que no fueron muchos para los tiempos que corrían.

Me contaba que con el nuevo siglo llegó la luz eléctrica al pueblo, que de Doña Maria Cristina la Reina Regente le concedió el título de ciudad. Fue un acontecimiento porque el primer año del siglo prodigio para Fuente del Maestre llegó la luz eléctrica y también le instalaron el teléfono, telégrafos y estafeta de correos, contando por aquellas fechas con nueve mil vecinos.

No todo el pueblo instaló el invento de Edisón, unos porque les daba miedo, consideraban a la electricidad como cosa de brujería, y otros porque no podían alcanzar tal lujo con el mísero sueldo que ganaban, pero el centro del pueblo se iluminó con mortecinas bombillas que el ayuntamiento colocó en las esquinas de las principales calles. En casa de la " Siñá" Josefa la del Pajar si la instalaron, y su marido que era hijo de un maestro de escuela sabía leer y escribir bastante bien, la perfeccionó en las largas noches del invierno en la escritura y la lectura.

Ella le hacía la ropa a sus hijos, las gorras y todo las prendas que buenamente podía elaborar con telas que compraba en los dos únicos comercios que existían. Hacía pan con la harina que le daban a su marido, en la maquila, pues él hasta que murió estuvo a cargo de las cuadrillas de trabajadores de una casa de labor de muchas fincas de, olivares, viñedos tierras de cereal y ganado ovino y porcino.

Por el año 12 cuando le nació uno de los hijos, edificaron un teatro e instalaron el cine mudo, pero ella nunca asistió a ninguna función. No tenía tiempo, los hijos estaban antes que nada, y como acababa muy cansada la noche era para dormir, no sin antes leer un capítulo de sus obras preferidas. En su biblioteca que era un baúl guardaba la Biblia, entre otras de Emilio Zola, Luís del Val y otros escritores de la época. Muy cristiana asistía a misa los domingos y festivos a la ermita del barrio, pocas veces se desplazaba al centro, para la misa que se celebraba en la iglesia matriz o en una de aquellas otras del convento de los Franciscanos, o las Monjas de clausura o del Asilo. Ella que era muy devota de Santa Rita, oía misa en su diminuta ermita, situada en las primeras estribaciones de la sierra, adonde llegaban las últimas casas.

Todo iba bien, el marido hubiese sido un marido excelente sino hubiera sido por el vicio del vino. No es que fuese un borracho empedernido, pero al ser manigero de una casa grande que trabajaban muchos braceros, él era el encargado de abonarle el mísero jornal que el administrador le confiaba, y el sitio era una tasca llamada taberna que estaba situada en una de las plazas mayores llamada del Pilar. Y uno le invitaba un vaso de vino, otro le invitaba otro vaso, y vaso a vaso ingería más de un litro diario de vino. Así que todas las noches llegaba borracho a casa. No era agresivo, pero sí muy cansino,

hasta que se le pasaba la ingesta de alcohol. Aparte de eso era muy trabajador, y amante de su mujer e hijos. Hasta ahí todo bien, y cosa normal y corriente en muchas familias de aquellos tiempos pero...

Llegó el año 1918, la guerra europea había tocado su fin, y como España se mostró neutral no hubo ningún vecino del pueblo que tuviera que lamentar pérdidas.

Otra cosa destruiría en parte a aquella familia, y ya como una cadena desgastada los eslabones se iban sucediendo en romperse. Fue la gripe española. Se llevó a su hija Catalina, a su hijo Gonzalo y nació otra niña que no pudieron ponerle nombre porque Dios o quien fuera se la llevó a los dos días.

Mucho le rezaba la Señá Josefa a Santa Rita y al Santísimo Cristo de las Misericordias el patrón de la ciudad, pero o no la escucharon, o quisieron que sufriera sin motivos conocidos, quizás Dios los tuviera, pero a la vista no estaban.

Cuando la Guerra de Melilla, llamada así por librarse en la ciudad rifeña sangrientos combates, el hijo mayor fue destinado a Regulares, y ahí sí la escuchó Dios, regresó a casa sano y salvo.

Luego vinieron años de hambre, golpes de estado y la incertidumbre y el miedo abarcaba a todos los españoles, especialmente a la clase obrera.

Hasta que se instaló la II República. Los cuatro hijos que le quedaron eran simpatizantes del partido socialista, por creer que era el que defendía y se preocupaba por los más débiles. A pesar de eso todos eran creyentes con más o menos intensidad,

Otro hijo tuvo que prestar servicio militar en Madrid, Artillería a Caballo, y los otros uno ya la había hecho y los otros eran pequeños.

Estalló la guerra, y a José María se lo llevaron al frente con los nacionales, o sea con el ejército de Franco. Mientras los otros seguían simpatizando con los republicanos.

Nunca hicieron nada, ni se metieron en nada, pero cuando las tropas de Yagüe tomaron el pueblo, no tuvieron en cuenta, que su madre tenía un hijo luchando en las trincheras a favor de ellos, y acusaron a los dos hijos que estaban en el pueblo de rojos, uno era menor solo 17 años, el otro fue el que estuvo en Melilla. Alertados de que iban los falangistas a por ellos, para fusilarlos en las tapias del cementerio, huyeron a la sierra, pero fueron perseguidos y capturados por escuadras falangistas y corrieron la misma suerte que muchos inocentes, fueron fusilados sin contemplaciones. Ella la Siña Josefa, nunca supo que a un hijo lo dejaron mal herido y estuvo toda la noche (porque los asesinatos, no ejecuciones como ellos decían los realizaban de noche) y toda la noche estuvo quejándose y pidiendo auxilio, nadie fue a socorrerlo, tanto era el miedo, hasta que desangrado expiró. Era para volverse loca, un hijo luchando a favor de aquellos criminales que mataron a sus hijos, ya de los ocho sólo le quedaban dos y uno sin saber si volvería de la guerra.. Desde entonces vistió de negro hasta que murió a los 100 años y tres meses.

Su hijo volvió sano y salvo de la guerra. Se podían contar muchas cosas, pero sería muy largo. Solo citare que regreso porque un compañero un soldado le salvó la vida después de muerto ¿? Si estaba muerto y bien muerto, la granada explotó entre los dos, su hijo José Maria, se echo hacia un lado y la onda expansiva no lo alcanzó, en cambio si a su compañero y amigo dejándole muerto en el acto. Entonces José Maria se lo cargó a las espaldas, para llevarlo al puesto de mando y que tuviera un entierro digno, fue caminando con el muerto a sus espaldas, y una ráfaga de ametralladora le impactó, todos los tiros el cuerpo de su amigo, gracias a eso pudo volver a casa, su amigo y gran compañero de guerra le salvó la vida, Siempre lo recordaba, y el cinto de aquel caído lo llevo puesto muchos años con el número de su regimiento en la chapa de la hebilla. Tampoco esto lo supo su madre.

Al siño José lo metieron en la cárcel del partido, años después de finalizada la contienda, por si fuera poco. Lo acusaron de hablar mal de Franco, cosa que no se pudo probar, pero como las cosas estaban así permaneció una semana en Zafra y dos meses en la provincial de Badajoz. Su mujer la Siña Josefa, se temía lo peor, pues eran tiempos que solo con decir en Rusia se vive mejor que en España, ya eran suficientes motivos para llevarte al paredón o en el mejor de los casos al campo de Castuela o al Canal de Montijo. No ocurrió nada, aparte de que nada le pudieron probar, el Patrón aquel terrateniente se mostró como un caballero, y puso la cara por su manigero, revolvió todo lo preciso y lo dejaron en libertad.

Y por si todo esto fuera poco, sus hijos los dos que le dejaron vivos las epidemias y la maldita guerra, emigraron del pueblo, pues el trabajo escaseaba y el hambre era mucha.

Luego con su nieta Lucia, a la que quería mas que a todos los nietos, estuvo viviendo algunos años de tranquilidad, pero también su nieta tuvo que marchar con sus padres (No se si Santa Rita o el Cristo de las Misericordias, las tendrán juntas, en unión de sus hijos allá en el Paraíso Eterno, pero si eso existe, no me cabe la menor duda que allí se encuentran sus almas. Ya que sus cuerpos están por muchos sitios, La Fuente, Valencia Tabernas Blanquees y quizás en alguna cuneta del camino del cementerio de su ciudad este descansando alguno de sus hijos.

No sigo mas, se me empañan las gafas, porque la SiñáJosefa, fue mi madrina en el bautizo, y me llevó a la iglesia de San Juan, antigua sinagoga judía envuelto en un mantón negro de riguroso luto, solo ella fue a mi bautizo, me puso Juan por el hijo que fusilaron, y José por su marido en la cárcel.

Se alegró mucho cuando le comuniqué que me habían aprobado para la Guardia Civil.

1. Nunca lo esperaba- fueron sus palabras, la verdad no se a que se refería.
2. Aquella mujer ya se lo habrá figurado el lector fue mi abuela, que falleció en el mes de marzo del año 1984 un siglo de vida, lleno de sufrimientos, sin estar jamás hospitalizada ni tomarse una simple tableta de OKAL. Creo que fue una mártir de la vida. A su tumba no le faltan las flores. Tus hijos y nietos no te olvidan esta escrito en la lápida, no es mentira

Juan J. Hormigo

Bautista